

EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 3º

Periódico Semanal.

Nº 31.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, SEPTIEMBRE 1º DE 1876.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

FRANCISCO CHAVES CASTRO
Redactor Responsable.

EL GENERAL GUARDIA en San Salvador.

Por los documentos que en otro lugar reproducimos verán nuestros lectores la magnífica y brillante acogida, que se dispensó á S. E. el General Don Tomas Guardia en su mision diplomática con el Gobierno de la República del Salvador.

El discurso de contestacion Oficial pronunciado por S. E. el Doctor Zaldívar, es magnífico en su género y encierra la elevada mira que hace tiempo viene desarrollándose por los hombres de progreso "La Unión Centro-Americana."

Ya lo hemos dicho, la multitud de pruebas de simpatía dispensadas al General Guardia en su mision diplomática, nos demuestran hasta la saciedad, que el antiguo régimen ha sucumbido al golpe fatal que le han dado los hombres progresistas de la América Central.

El gran día no está lejano.— En un principio figurámonos que la realizacion de la grandiosa idea "Union Centro-América" estaba bastante lejana; y que acaso nuestros hijos serian los que recojieran el fruto de las semillas regadas por la presente generacion; pero hoy en presencia de la perfecta armonía que reina entre Guatemala, San Salvador, Honduras y Costa-Rica; con vista de que los hombres que estan al frente de los destinos de estos pueblos, todos tienen el mismo noble pensamiento, todos se empeñan á porfia en hechar la base de nuestra grandeza futura, todos en fin, procuran estrechar los vínculos de tan deseado desenlace, nos atrevemos á creer que el gran día se acerca y que ántes acaso de cerrar nuestros ojos, veamos flamear la bandera, simbólica de que la América-Central, constituye una sola República.

Las obaciones de que ha sido objeto el General Guardia en San Salvador, son apreciadas altamente por los Costaricenses.

El Doctor Zaldívar ha demostrado de la manera mas significativa cuanto distingue á esta Nacion en donde tan gratisimos recuerdos ha dejado.

L. R.

Un consejo.

Tenemos á la vista el número 24 de el "Telégrafo" correspondiente al 20 de Agosto próximo pasado.

En él se encuentra un largo remitido apreciativo de los sucesos ocurridos en esta República el 30 de Julio último.

El articulista sin ningun conocimiento de los hechos los narra á su manera y entra en el terreno en que han estado acostumbrados á entrar. "Calumnias mal forjadas" y con muy poco tino presentadas al público.

El blanco de sus iras hidrofóbicas, es tanto S. E. el Presidente Provisorio Doctor Don Vicente Herrera, como el Honorable Señor Secretario de Relaciones Exteriores Doctor Don Rafael Machado, así como tambien el Secretario de Hacienda, Obras Públicas y Gobernacion Señor Don Saturnino Lizano.

Los epítetos que el articulista emplea juzgando á los tres individuos que hoy forman el Ejecutivo de esta Nacion, son de tal naturaleza impropios para quien tenga conciencia de lo que es la elevada mision del periodismo, que escusamos repetirlos por respeto al público para quien nosotros escribimos.

No pretendemos por consiguiente entrar en polémica pues que el objeto, de esta seria únicamente vindicar á los individuos expresados, de los cargos tan absurdos como repugnantes que se les hace en "El Telégrafo" citado.

A mengua tendríamos, por el respeto que nos merece la mision que desempeñamos, batirnos en la arena periodística, con quienes olvidan por completo los mas triviales deberes de tal mision.

Para defender á los conocidos miembros del Gobierno de esta Nacion á que hemos alu-

dido, necesitaríamos bajar hasta el inmundo fango en que han mojado su pluma los constantes detractores, de los hombres que figuran á la cabeza del movimiento político Costaricense.— Nuestra mision no es tan raquítica, como han pretendido figurárselo los Redactores de "El Telégrafo:" nuestra mision, sinó vá de acuerdo con las reglas á lo ménos de la decencia, tiene forzosamente que estar separada de la de aquellos, por un hondo abismo al cual no osamos precipitarnos.

Así pues, lo repetimos, no queremos entrar en polémica, con armas tan desiguales.

Pero á fuer de Centro-americanos, amigos sinceros de que se restablezca siempre la verdad, queremos dar un consejo á los editores de "El Telégrafo," consejo que, agradézcanlo ó no, nos importa poco, pues que nos basta saber, cumplimos con nuestro deber.

Les aconsejamos, pues, que conozcan mejor la historia Centro-americana: que conozcan mejor á los hombres públicos que en ella han figurado: que no se contenten al escribir sus revistas, con la mal forjada noticia, que cualquier mentecato les envia. ¡Cómo el Doctor Herrera que ha figurado casi siempre en la escena política Costaricense, no es conocido por los Redactores de "El Telégrafo de Rivas," cuando talvez no hay un ignorante que deje de saber los inmensos servicios que ha hecho en pró de la libertad Centro-americana! ¡Cómo el distinguido literato y juriconsulto Don Rafael Machado, cuyo nombre se conoce y ha sido juzgado por literatos de Europa, no es conocido por sus propios paisanos, los Centro-americanos Redactores de "El Telégrafo!" ¡Cómo el honrado comerciante Don Saturnino Lizano, no es conocido por nuestros estimables competidores, cuando su nombre unido á su honradez, se conocen en el Viejo Mundo! Parece imposible que haya Centro-americano que se atreva á estampar en el papel semejante

farsa, sin que provoque á su auditorio á una sarcástica risa, ó sin que haya un deseo preconcebido maliciosamente de arrojar lodo á la frente de hombres cuya talla política no se baja hasta el nivel de tan groceras calumnias.

Cuando los Redactores de "El Telégrafo," nos presenten en lenguaje mesurado, cualesquiera clase de cargos contra uno de nuestros hombres públicos, esten seguros que no abandonaremos la arena sin dejar reivindicada la verdad histórica; pero mientras sus armas sean como hasta hoy la calumnia, narrando á su antojo los hechos que pasan, esten tambien seguros, que no nos tomaremos la molestia de refutarlos.

L. R.

DISCURSO

del Señor Ministro Plenipotenciario de Costa-Rica, General Don Tomas Guardia.

Señor:

Tengo la honra de poner en las manos de V. E. la carta autógrafa que me acredita con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de la República de Costa-Rica cerca del de V. E. Costa-Rica, Señor, ha podido por largos años y merced á su posición topográfica y á sus peculiares condiciones, permanecer aislada y agena á las contiendas ya civiles y ya internacionales que han desgarrado á sus hermanas; pero esta expectativa, que acaso pudo ser traducida por indolencia ó por indiferentismo, no era sino el resultado de una política que es hoy impracticable é insostenible ante las conveniencias generales de los pueblos Centro-americanos.

Mi Gobierno, penetrado de la necesidad de establecer pactos internacionales que garanticen la paz, la union y la armonía entre pueblos de comun origen y de una misma tradicion, me ha confiado la importante mision de allanar el camino, para llegar, en una época no muy lejana, á la fusion de los intereses positivos de Centro-América, aprovechando la feliz oportunidad de hallarse al frente de los destinos de estos países, hombres animados de patriotismo y llenos de deseos por el verdadero engrandecimiento de la patria Centro-americana.

Por medio de íntimas y cordiales relaciones mantenidas con lealtad y buena fé, estrecharemos mas de día en día los lazos fraternales que deben unirnos, y llegaremos al fin de la carrera, á formar esa union tan deseada, ese bello ideal de nuestra futura grandeza. Enteramente aislados seremos siempre débiles, y es indispensable que vallamos agrupándonos hasta poder formar un solo cuerpo de nacion, homogéneo en su forma y en su esencia.

Estos son, Señor, los sentimientos que animan á mi Gobierno, y estos mis mas ardientes deseos. Muy dichoso seré si logro realizarlos, contando desde luego con la decidida y eficaz cooperacion del ilustrado Gabinete de la República del Salvador.

CONTESTACION

del Señor Presidente de la República, Doctor Don Rafael Zaldívar.

Señor Ministro:

Altamente honroso y satisfactorio es para el Gobierno del Salvador recibiros con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Costa-Rica, como lo acredita la Carta autógrafa que acabáis de poner en mis manos.

Se comprende bien, Señor Ministro, que la política de abstención que Costa-Rica ha guardado por largos años en las contiendas civiles e internacionales de las otras Repúblicas, no puede ser considerada como efecto de una conducta poco fraternal y generosa; por que repetidas veces se ha manifestado vivamente interesada por el bien y la prosperidad de sus vecinas y hermanas.

Es innegable, pues, que á condiciones excepcionales, y no á otro motivo, se ha debido esa aparente indiferencia, que, á decir verdad, no implica un sentimiento reprobable.

Animado de los mismos deseos de estrechar vigorosamente los lazos que deben unir á la familia Centro-Americana, acepto con particular complacencia la excitativa que por tan autorizado órgano me dirige vuestro Gobierno, persuadido de la eficacia de su ilustrada Administración y de los altos fines que se proponen.

La Union Centro-americana debe considerarse como una necesidad política; porque los pueblos sienten su debilidad á causa del aislamiento en que se han mantenido hasta hoy.

Mas si bien ella promete un porvenir de bienestar y engrandecimiento, su realización no será posible sino por medio de pactos y convenciones previas, estipuladas con discernimiento concienzudo, que arraiguen profundamente en los mismos pueblos el convencimiento de que su prescindencia en los negocios generales de Centro-América, harían permanentes los obstáculos que impiden alcanzar ese venturoso porvenir y destruir las preocupaciones, todavía dominantes, de considerarse como extraños los unos á los otros.

Quépanos, al ménos, á nosotros, la dicha de haberlo intentado por los medios pacíficos de la diplomacia; y ojalá fueran ellos tan eficaces que pudiéramos contemplar, en no lejano día, las irradiaciones de esa rizada aurora, á cuya luz saludáramos á los Estados Centro-Americanos, entre las exclamaciones entusiastas de sus pueblos, formando un solo cuerpo político, una sola familia feliz y satisfecha.

Pueblos de un mismo origen, de una propia historia, de idénticas tradiciones y de análogas tendencias, propendiendo á unificarse y á hacer solidaria su situación futura, están llamados á olvidar sus disensiones domésticas, enarbolando el pabellón simbólico de la fraternidad, que les atraerá el prestigio, la estimación y el aplauso de las naciones civilizadas; pues si bien hoy estas Repúblicas son fuertes por el derecho, mañana serian mas fuertes por la union, constituyendo una sola y respetable potencia política.

Si estas son mis convicciones, no dudeis, Señor Ministro, que mi Gobierno procurará allanar cuantas dificultades puedan surgir para lograr el grandioso objeto que proponéis, acerca de los pactos de paz y union que conviene celebrar; los cuales marcarán el confín de las calamidades de estos pueblos y serán para ellos el punto de partida de su poder y grandeza.

Concluyo, Señor Ministro, congratulándome por la especial satisfacción de que estoy poseído al ver que se os ha confiado la importante misión de representar con plenos poderes al Gobierno Costaricense; no ménos que por haberseme presentado la feliz oportunidad de manifestaros personalmente mis simpatías y los respetos que os debo por vuestras altas dotes y méritos adquiridos en una larga consagración al servicio de vuestra patria, cuyos destinos habeis regido con acierto en épocas difíciles, y por cuya prosperidad y ventura hago cordialmente los mas fervientes votos.

SECCION CIENTIFICA.

LOS EFECTOS DE LA INTEMPERANCIA

en el rico y educado

Por Carlos Pirani,

Profesor de ingles.

(Continuacion.)

Los hombres que se dedican á la mecánica y son habilidosos experimentan un gran placer por todas las invenciones en las artes y admiran los nuevos descubrimientos y aplicaciones de los principios filosóficos. La menor mejora, la mayor sencillez en la construcción de una máquina ó el habilitado roce de las revoluciones de una rueda se busca luego con avidez, se publica en los periódicos; se hace circular por todo el mundo civilizado y en todas partes hay un deseo inmediato de reducir los adelantos á la práctica. Nosotros honramos á aquellos hombres, cuyos ingeniosos talentos han dado nuevos órganos al género humano, poderes de locomoción por los cuales viajamos cien veces mas veloces y mas léjos que con nuestros miembros naturales y un ojo telescopio con el cual podemos ver objetos un millon de veces mas distantes que con la vista natural.

¿Por qué sentimos orgullo y nos molestamos cuando contemplamos esos obreros titanes que sirven al hombre, que se abren camino á travez de los mares de puerto en puerto ó en la tierra levantan la carga de diez mil hombres y la conducen con rapidez de un punto á otro como los caballos del sol? ¿No es porque tiene el poder de servir los intereses humanos, de contribuir al mejoramiento humano y de añadir nuevas capacidades á las prendas naturales de la especie? ¿Siendo un nuevo asunto de gusto ¿cómo puede un hombre inteligente sentir pena por la destrucción accidental de un juguete ingenioso y no experimentar tristeza por la pérdida de las nobles facultades del espíritu? ¿Cómo puede el mas simple utilitario ver con dolor la desolacion ocasionada por un terremoto ó un huracán y mirar con indiferencia la decadencia de las elevadas facultades del alma?

El espíritu del hombre ha sido formado en exacta correspondencia con toda la hermosura y sublimidad del mundo externo; ha sido arreglado con la habilidad mas divina para todas las sagradas sinfonías de la vida doméstica; ha sido hecho capaz de virtud y felicidad. Como podemos ver inutilizados estos divinos arreglos en los menos importantes principios de economía política? ¿Cómo podemos ver perdidas esta utilidad y hermosura, contrariados estos fines celestiales, sin tratar de recobrarlos y empeñándose en una larga lucha de toda la vida que terminara en una catástrofe deplorable? Contemplad al amante del arte dramático, cuya mente se ha consagrado al estudio y la contemplación. El ve en las tablas, una tipo de la vida, un miniatura del mundo y noche tras noche aparece en ese lugar para presenciar quizá por la sentésima vez la representación de las mismas escenas, ampliamente recompensado si puede descubrir una nueva belleza en la acción en el énfasis ó en la lectura. Aquí forma en su mente un modelo de perfección y pide que se imite.

Las cuentas mal llevadas que desacreditan al genio; la supresión de una idea luminosa; una emoción perdida en una cadencia breve ó aun la inelegante elision de una carta despiertan sus deseos de perfección. Como un mero asunto de estabilidad en su carácter y sin ninguna referencia al deber ó al principio ¿cómo puede tal hombre ver con indiferencia este desorganizado y casi pudiera decir este tonto drama de

la vida humana como él lo vé representado diariamente. La ordenada progresión de sus partes desarregladas, sus escenas hechas ridículas y sus alegrías convertidas en tristeza, sus héroes mas nobles convirtiéndose en payasos y tontos y sus catástrofes como las aborrece la naturaleza.

Un vicio capital ha invadido la escena y propagado el desorden en todas sus partes y donde reina este vicio no se habla de buenas acciones; no se abriga buenos sentimientos; no se cantan dulces melodías; sino que reinan el caos y las estrellas mas brillantes son arrancadas y eclipsadas para siempre en medio de su gloriosa carrera. Cuando los hombres de educación y gusto generalizando sus ideas de propiedad y belleza y aplicando al superior las mismas reglas de juzgar y de obrar que aplican ahora al subalterno los asuntos de los hombres, cuando contemplen el buen orden de la sociedad como contemplan ahora una máquina mejorada ó un trabajo artístico bien ejecutado ó aun una habilidosa exhibición escénica de lo que nunca ha existido, entónces todos los medios por los cuales se ha difundido la intemperancia serán el disgusto y el oprobio del género humano.

El propagador de enfermedades pestilenciales será tolerado como miembro de la sociedad mas que el fabricante ó vendedor de bebidas alcohólicas. Dirigiéndome particularmente en esta ocasion á los hombres inteligentes puedo pasar desapercibido ciertos actos y consideraciones familiares ahora á toda persona de comunes conocimientos.— Puedo por consiguiente abstenerme de tratar de ciertas verdades como que las tres cuartas partes de todos los crímenes que atormentan á la sociedad provienen de la intemperancia; que estamos sometidos al mismo inextinguible manantial de males, pues tres cuartas partes de todos los pobres han destruido el espíritu de caridad y que tres cuartas partes á lo ménos de todos los casos de encarcelamiento por pequeñas deudas que habrá unos pocos años eran tan comunes y cuyo agregado de tiempo ascenderia á mas de la edad del mundo, son originados por la bebida, y se hubieran pagado esas deudas, si se hubiera huido del uso de los licores.

(Continuará.)

SECCION LITERARIA.

BRINDIS

pronunciado por el Señor Federico de la Vega en el banquete obsequiado al Señor General Guardia.

Señores, pues que el destino
Hoy nos junta en un camino
Y en un lazo fraternal,
Que es para bien imagino
De la América Central.

Si Dios puso á Tomas Guardia,
Para alcanzar ese bien,
En la gloriosa vanguardia,
En modesta retaguardia
Marchemos con él tambien.

Yo tengo el convencimiento
De que será la unidad,
Para estos pueblos, cimiento
De pronto engrandecimiento,
De calma y prosperidad.

Brindo, pues, por esa union
Y por el hombre valiente
Y de noble corazón
Que á empresa tan eminente
Se consagra con pasión.

Guardia, tú eres la persona
Por la suerte designada
Para ceñir la preciosa
E inmarcesible corona
De esa union tan deseada.

Ve tras ella! Y si en la suma
De obstáculos que algun dia
Halle tu noble porfia
Necesitas de una pluma
Cuenta siempre con la mia.

San Salvador, Agosto 13 de 1876.

Al Sr. General Don Tomas Guardia en su visita á esta Capital.

Salud ¡oh General!—Bajo este cielo
Esueño siempre á la esperanza mia,
Un antiguo proscrito de su suelo
Salud ¡oh General! salud te envia.

Que allá de el genio de la paz se mece,
Embriagado de amor y de ternura,
A la vista del prado que florece,
Bajo la sombra del caféto puro;

Entre aquel pueblo generoso, fuerte,
Que supo vincular para su gloria
En cien virtudes su futura suerte,
En su amor á la paz toda su historia,

Os vi yo, General; os vi empuñando
El rudo cetro de la ley austera,
Y con alzado espíritu templando
El ceño augusto de su faz severa.

¿Ni una gota de sangre ha derramado
En seis años de mando! me dijeron:
Latió mi corazón entusiasmado,
Y atrás mis ojos con dolor volvieron....

¡Libertad, libertad, al fin te encuentro!
Clamé gozoso yo; bajo la ejida
De la eternal idea que es tu centro,
Del noble sentimiento que es tu vida.

Y me puse ¡oh señor, bajo su destra
Tranquila el alma, el corazón marchito,
Fija en el Salvador mi vista inquieta,
Envuelto en mis harapos de proscrito.

Y os debí una mirada protectora
Que llenó de placer el alma mia:—
Yo bendije la mano bienhechora
Que así el consuelo derramar sabia.

Hoy lejos de aquel suelo tan querido,
De aquella Costa-Rica tan amada
Os encuentro, Señor, siempre embebido
En su gloria mayor y mas preciada

Y es deber de mi alma; deber santo,
Cuando grande y clemente lo contem-
Un saludo envolver en este canto [plo]
De admiración y gratitud ejemplo.

Quiera el cielo escucharlo; quiera el cielo
Que como vive en la conciencia mia; [le]
Tendiendo por la América su vuelo
Gloria inmortal os proporcione un dia.

Que yo sabré mientras mi pecho alienta
De Libertad el aura sacrosanta,
Vuestro nombre llevar de gente en gente
Y no olvidar jamás grandeza tanta. [te.]

WENCESLAO T. CLAVERAN.

San Salvador, Julio de 1876.

REMITIDOS.

Al distinguido Coronel Don Romualdo Segura, Gobernador y Comandante de esta Comarca.

Señor: los vecinos de esta Ciudad, hemos sabido con sentimiento que U. piensa ausentarse por poco tiempo, del Distrito que con cabal acierto ha sabido mandar.

Al despedirse U. de nosotros, aunque no sea mas que temporalmente, queremos aprovechar la ocasion para hacer una sincera demostracion de lo mucho que este vecindario le estima y aprecia, debido á las relevantes cualidades que le adornan y con las cuales se ha grangeado el amor y la gratitud de sus gobernados.

A la cabeza de una poblacion naciente en vía de fomento, destinada á un no lejano y próspero porvenir, y que será la mas brillante joya de la patria Costaricense, poniéndose U. á la altura de su alta mision, hemos tenido la satisfaccion de verle á U. bien poseído de su difícil cometido, siempre afanoso por el adelanto de la localidad en todos los ramos, viéndolo é inspeccionándolo todo por sí mismo, y dando impulso á cuanto estaba en su mano y podia contribuir á la consecucion del brillante destino que espera esta Ciudad.

Incansable en sus árduas funciones, tambien hemos visto con satisfaccion, la constante vigilancia que ha desplegado para mantener el orden y la tranquilidad, así como la seguridad personal de las propiedades, cuyo beneficio nos hace gozar felizmente por medio de su inteligente gobernacion y

á costa de muchísimos desvelos; pues esta Ciudad, ha disfrutado bajo su mando, de la mayor seguridad completa, que envidiarían muchos de los grandes centros de poblacion, á pesar de sus bien organizados y multiplicados elementos de vigilancia, y sin embargo; U. ha sabido lograrlo luchando con dificultades, contando con los escasos auxilios, de un reducidísimo personal de Policía, sin guarnicion de tropa, y en una poblacion, compuesta de mucha diversidad de razas y nacionalidades, cuya heterogeneidad aumenta muchísimo las dificultades del mando.

Afable y paternal con todos, ricos y pobres, y justiciero con el verdadero delincuente, se ha captado U. el mas puro cariño y el respeto, no solo como autoridad inteligente y recta; sino un verdadero amigo.

Podemos decir que nos gobierna U. con la ley en una mano y el corazon en la otra, teniendo por guía el bien nuestro y el auge de la patria.

Tantos méritos y puro patriotismo merecen justamente un galardón que veriamos con placer le fuese conferido por el primer Magistrado de la Nacion.

Por nuestra parte ofrecemos á U. cordialmente este débil testimonio de lo mucho que le apreciamos, y respetamos, expresiones únicamente nacidas de nuestros corazones. Dignese pues aceptarlas, y mientras tanto rogamos al Omnipotente, que le proteja en su viaje y le conserve con salud para que regrese pronto entre nosotros que tendremos otra vez el vivo placer de volver á estrechar la mano de nuestro buen Jefe y buen amigo.

Limon, Agosto 16 de 1876.

G. Mullner, Agt. Com. Feck.—J. M. Causland R.—E. Ramirez.—J. F. Reeve.—F. Belanger.—A. Raphad.—L. H. Hine.—Minor C. Keith.—Carlos Abrahams.—F. A. Cummens.—John D. Willson.—M. Cesvet.—Edo. Prieto.—G. de la Cruz.—B. Joyill.—Enrique Smith.—George W. Abrahams.—B. B. Brijan.—Alexandes Wehe.—Alejandro Negro.—J. Ch. de Lacron.—Antonio Florit.—Geo. N. Hulse.—Geo. Apubre.—Tomas Brix.—Henry Abrahams.—Enry Pereira.—W. B. Unckles.—J. Salabarría.—Wanen C. Unckles.—Geo. Gunter.—A. Ramirez.—G. Leon Celarié.—S. Buitrago.—José A. Huward.—Eugenio Vasquez.—Hilario Escobedo.

A los distinguidos Señores suscritos en la exposicion del dieziseis del presente mes, que á mi me fué dirigida.

Estimados Señores.

La grata y amistosa manifestacion que U. se sirvieron dirigirme el 16 de este mes, la cual fué puesta en mis manos por los Señores Carlos Abrahams y Eduardo Prieto, con ocasion de separarme temporalmente para dirigirme á la Capital, no solamente me honra y enaltece por las distinguidas apreciaciones que hacen de mi conducta oficial, recomendándome como un buen empleado, sino que atendidas las sentidas expresiones con que han venido á despedirse de mí las personas que forman la parte mas selecta de la sociedad, no puedo ménos de reconocer el sincero aprecio y verdadera estimacion que personalmente les merezco, sentimiento que no está mal correspondido de mi parte, pues abrigo las mejores simpatías y aprecio por este vecindario, de quien tengo la honra de ser el Jefe, tanto en lo político como en lo militar.

No puedo envanecerme de poseer grandes capacidades, ni la ilustracion suficiente, para tener el mejor acierto en el gobierno de la Comarca; léjos de eso, debo contar con la indulgencia de mis gobernados, en obsequio de las buenas intenciones que me animan, y del vehemente deseo que abrigo de que mis

actos lleven siempre el sello de la justicia, y por fin el engrandecimiento de mi patria y la prosperidad particular de la Comarca.

Si á mi insuficiencia en la difícil ciencia del Gobierno, se une la escases de elementos con que cuenta esta insipiente poblacion, no podrá ménos que convenirse en que solo á una buena voluntad apoyado por todos los buenos y honrados habitantes se debe el poco bien que he tenido la dicha de hacer.

Imploremos del dispensador de todos los bienes, que la paz se conserve inalterable en Costa-Rica; y que tenga el mejor acierto en todas sus disposiciones, el digno mandatario delegado por el pueblo para presidir los destinos de la República. Y en especial esta Comarca, que contribuye al engrandecimiento nacional, alcanzando el alto y rápido grado de prosperidad á que está llamada.

Réstame, Señores, reiterar á U. las gracias mas expresivas por la benévola acogida que me han acordado y por los testimonios de aprecio que he recibido de U. no solo como funcionario, sino como amigo; los llevo gravados en el corazon, y en todo tiempo obligarán mi gratitud y procuraré corresponder á ellos.

De U. con todo aprecio y la mayor consideracion, muy atento Servidor.

(F.) ROMUALDO SEGURA.

Contra rectificacion.

En el número 30 de "El Costaricense" 25 del corriente se rectifica el concepto que allí se espresa del remitido contra el Jefe Político de San Ramon, cuya publicidad fué el 18 y en el número 29 de igual mes y periódico, manifestando que es "un absurdo insostenible" decir que todo el pueblo de Cartago rechaza la autoridad militar del Comandante de aquella plaza, &

La redaccion representada por un joven cuyas ideas no solo conocemos sino que respetamos, se equivoca, mas se avanza al rectificar de ese modo y con esas palabras, que á la verdad extrañamos de su parte.

En el remitido sobre que viene la rectificacion nadie se refiere ni á lo mucho ó poco que aborrezcan ó quieran en Cartago al Comandante en relacion, ni á la justicia ó injusticia con que le atacaron mas ó ménos personas, en definitiva, no se hacen allí calificaciones que á mas de no incumbir á "Rolando", pudieran perjudicarlo con fundamento, sino que sin entrar en ellas, hablando de empleados mal queridos, en sentido general y sin aludir á ninguno determinado, se refiere única y terminantemente á ese ataque desesperado que acaba de sucederse en Cartago, mirado en perspectiva allá en el horizonte de lo que á San Ramon concierne en cuanto al Jefe Político actual Don Procopio Gamboa, á quien verdaderamente el pueblo no quiere, porque verdaderamente nada hace en provecho, y sí en contra de ese mismo pueblo, segun hemos visto de lo que á ese respecto se ha publicado, que nos consta personalmente y que aparece como verídico puesto que no dice lo contrario, ni un solo informe desapasionado ni una contestacion cualquiera que en tal caso no se habria dejado de presentar al público por parte de un empleado á quien se atacara con la sin razon.

Con qué, Señor Redactor, U. es racional, y justo es siempre rendirse á la evidencia: su rectificacion está un poco pueril; y por lo que toca al ilustre Presidente actual, (aunque nos separemos un tanto de la cuestion principal y digamos mas de lo que pensábamos decir) daría una prueba muy elocuente de sus grandes capacidades para el manejo de la cosa pública, haciendo al pueblo de

San Ramon, la sanra caridad de cambiarle el actual Jefe Político. La evidencia en esto la constituyen los hechos absolutamente personificados, nada bueno se ha hecho en San Ramon, pueblo á que U. dispensó muy buenas simpatías, por parte de Don Procopio Gamboa, á quien puede pedírsele cuentas sobre lo mismo.

Respecto á la cuestion de aspirantismo, que U. presenta en caso general, bastante bien conoce la firma de "Rolando", no poco conocida y muy estimable por cierto; tambien conocé la mia y creo que de ninguna manera tendrá U. inconveniente en creer para sí, y en asegurar para todos que no nos impulsa á hablar, el interés de la Jefatura que no pretendemos de ningun modo, sino el de por el bien del pueblo.

Conocedores de sus ideas, repetimos, esperamos no dejará de hacer se publicado el presente.

ISALAS.

San Ramon, Agosto 28 de 1876.

**REMITIDO.
El Puerto de Limon.**

Desconocible será este puerto hoy, para los que lo conocieron hace dos años. Hace quince meses que lo vimos en un estado de decadencia, hasta el extremo que sus habitantes habian perdido por completo la esperanza que siguiera su marcha de progreso, pero desde Mayo del año próximo pasado á esta fecha, es increíble con la rapidez que ha adelantado.

Hoy el puerto de Limon compone una poblacion de 1200 habitantes, y sobre 500 casas, entre ellas algunas que no dejan nada que envidiar á las mejores del puerto de Puntarenas, como son: las de los Señores W. R. Unckles, Montané, Reith, Jole Barruel hermanos y C^a, Abrahamis Cárlos y otros que seria cansado enumerar.

Sus calles son bastante buenas, contando hoy unas diez y seis, y se siguen haciendo con actividad las que faltan. Esto se debe al celo y constancia de su Gobernador el Coronel Don Romualdo Segura, quien no descansa un solo momento con su presencia en el referido trabajo.

Las casas que se edifican, todas guardan la simetria que ha demarcado aquella Gobernacion por medio de acuerdos, pues ninguna persona puede fabricar, sin avisar primero á la oficina, para que esta envíe al agente de policía para ver que la casa que se va hacer no sobresalga mas que las otras. De ese modo se ha logrado que la poblacion ofrezca un aspecto bello.

La higiene es bastante buena, pues la policía se ocupa de que los dueños de casas ó inquilinos, conserven sus patios y frente á la calle con aseo.

Muchos nos calificarán de imbéciles, al decir, que el clima del Limon es bastante bueno. Las calenturas que reinan son las mismas de todas las costas, es decir, intermitentes, y si estas llegan á degenerar por casualidad en fiebre, es debido al poco cuidado y desarreglos del paciente.

La brisa es fresca y agradable, que dura todo el día y la noche.

Muchos se han alarmado con una ligera enfermedad, la disenteria. debido á las carnes saladas extranjeras, pero esta enfermedad no se ha hecho epidémica como se ha circulado en toda la República.

Ahora diremos algo sobre la línea férrea de Limon á Matina.

Veintiuna millas dista el Puerto á este último Valle, y todo este trayecto se anda en una línea mas ó ménos regular

Verdad es que no se tiene toda la vijilancia en reparaciones de durmientes que debia tenerse, pues habiendo 7,000 de guayacan, como hay en el puerto, no hay razon para que no se cambien.

La parte contratada de Matina á Pecuare, por los Señores Douglas y Keith, se ejecuta con bastante actividad, pues hoy la máquina llega hasta "Madre Dios" siete millas y media distante de Matina. Las cinco millas que hay enastadas se hallan en muy buen estado, y las dos y media que faltan serán hechas del mismo modo.

Este trabajo es una cosa inmejorable, y no dudamos, que los Señores Douglas y Keith, las cinco millas y media que faltan para concluir su contrato, las ejecutarán de la misma calidad. De este contrato todo lo difícil se ha vencido, pues el resto que falta, es obra de seis meses mas.

No dudamos que estos Señores podrian concluir el Ferro-carril hasta San José por pequeños contratos, verdad es que mucho tiempo se necesitaria para realizarlo, pero no importa la prolongacion del tiempo, con tal que Costa-Rica tenga paz.

Los Costaricenses debian enorgullecerse con su gran obra, el Ferro-carril; pero tambien ya es tiempo que los odios y pasiones desaparezcan, y todo este estado de cosas, venga á convertirse en una union fraterna, para poder llevar á cabo el Ferro-carril, que es el que debe hacer aparecer á Costa-Rica grande y orgullosa ante todo el mundo; pero paz es lo que se necesita para no interrumpir el órden y el progreso.

LA BLUERTA.

Remitido.

Tenemos noticia que entre el artista Señor Guerra y el Señor Luque [que aun no sabemos si lo es] ha habido una separacion en virtud de la cual, el expresado Guerra, trata de tomar el teatro por su propia cuenta y dar una serie de representaciones con los escasos elementos de que puede disponer mientras, hace venir de España los actores que le faltan para organizar en forma la compañía que el dirigirá en nuestro desgraciado teatro.

Si hemos de ser verídicos, debemos decir: que nos alegramos que el Señor Guerra sea el empresario, por que su mérito de artista nos pone á cubierto de lo que es fácil pudiera suceder con otro empresario para quien "á nosotros los Costa-Ricenses debe tratársenos con la punta del pié, en atencion á que la luz de la civilizacion aun no ha llegado hasta acá."

Nos alegraríamos mucho que el Señor Guerra no tenga ningun obstáculo en la Municipalidad con relacion al contrato de teatro que ha solicitado y al contrario exitamos á los municipales, á que lo cedan á persona tan recomendable y apreciada como lo es el Señor Guerra.

REPRODUCCION.

**AVENTURAS
DEL CAPITAN HATTERAS.**

PRIMERA PARTE.

LOS INGLESES EN EL POLO NORTE.

(Continuacion.)

Shandon dobló cuidadosamente la lacónica carta, se la metió en el bolsillo y dió la órden

de partir. Su voz, querer la única que se oía en medio de los silbidos del viento del Este, tenía algo de solemne.

Muy pronto estuvo el bergantín fuera de las dársenas, y dirigido por un piloto práctico de Liverpool, cuyo bote le seguía a alguna distancia, tomó la corriente del Mersey. La multitud se precipitó hacia el malecón exterior que se extiende a lo largo de los docks Victoria, para entretener por última vez aquel extraño buque. Las gabias, el trinquete y la cangreja se desplegaron, y con este velamen, el *Forward*, digno de su nombre, después de haber doblado la punta de Birkenhead, entró velozmente en el mar de Irlanda.

CAPÍTULO V.

EN ALTA MAR.

El viento desigual, pero favorable, precipitaba con fuerza sus ráfagas de Abril. El *Forward* surcaba el mar rápidamente, y su hélice no oponía obstáculo alguno a su marcha. A caso de las tres, cruzó junto al buque de vapor que hace el servicio entre Liverpool y la isla de Man, y que lleva cuarteladas en sus tambores las tres piernas de Sicilia. El capitán saludó con la bocina desde el alcázar, siendo este el último adiós que pudo oír la tripulación del *Forward*.

A las cinco, el práctico de Liverpool entregó a Ricardo Shandon el mando del buque y volvió a su bote, el cual viró de pronto, y no tardó en desaparecer hacia el Sudoeste.

El bergantín dobló al anochecer el cabo del Man, en el extremo meridional de la isla de este nombre. Durante la noche el mar estuvo muy picado. El *Forward* se condujo admirablemente; dejó atrás al Noroeste la punta de Ayr, y se dirigió hacia el canal del Norte.

Johnson tenía razón que le sobraba. En el mar el instinto marítimo de la gente del oficio recobra su imperio. Los marineros, viendo la bondad del buque, olvidaban lo que la situación tenía de anómalo. La vida de a bordo se estableció regularmente.

El Doctor aspiraba con embriaguez el viento del mar, se paseaba vigorosamente entre las ráfagas, y sorteaba los balances mejor de lo que podía esperarse de un sabio.

—¿Qué cosa tan hermosa es el mar! decía al contramaestre Johnson, al volver a subir a la cubierta después del almuerzo. Algo tarde he contraído amistad con él, pero me desquitaré.

—Teneis razon, Doctor Clawbonny, yo por un pedazo de Océano daría todos los continentes del mundo. Hay quien cree que los marinos se cansan pronto de su oficio; cuarenta años hace que yo navego, y mi oficio me gusta tanto hoy como el primer día.

—No hay placer comparable al de tener bajo los pies un buen buque, y en mi concepto el *Forward* se conduce de manera que no hay mas que pedirle.

—Decís bien, Doctor, respondió Shandon que se unió a los dos interlocutores: es un buen buque, y de seguro que no ha habido ninguno destinado a navegar entre hielos que haya estado mejor tripulado y provisto. Esto me recuerda que treinta años atrás el capitán James Ross, yendo a buscar el paso del Noroeste.

Montaba la *Victoire*, dijo el Doctor interrumpiéndole, que era un bergantín casi del mismo tonelaje que el nuestro, y provisto también de una máquina de vapor.

—¿Como! ¿Sabéis vos eso?

—Ya lo podeis ver, respondió el Doctor; las máquinas de vapor estaban entonces en la infancia del arte, y la de la *Victoire* le ocasionó mas de un retraso perjudicial, de suerte que el capitán Ross después de haber reparado inútilmente todas sus piezas, una tras otra, acabó por desmontarla, y la abandonó en el primer puerto en que tuvo que invernar.

—¡Diablos! dijo Shandon, ¿estais por lo visto, al corriente de todo!

—¿Qué queréis? repuso el Doctor; á fuerza de leer, he leído las obras de Parry, de Ross, de Franklin, las memorias de Mac Clure, de Kennedy, de Kane, de Mac Clintock; y algo de ellas me ha quedado. Añadiré que este mismo Mac Clintock, á bordo del *Fox*, bergantín de hélice del género del nuestro, fué con mas felicidad y mas directamente á su objeto que sus predecesores.

—Es cierto y muy cierto, respondió Shandon; Mac Clintock es un valiente marino; yo lo he visto en el ejercicio de sus funciones, y es de creer que nosotros como él nos encontramos en Abril en el estrecho de Davis, y si llegamos á salvar los hielos, nuestro viaje habrá adelantado considerablemente.

—A no ser observó el Doctor, que nos suceda lo que al *Fox* en 1837, que ya en el primer año fué cogido por los hielos del Norte del mar Baffin, y tuvo que invernar en medio de los témpanos.

—Es de esperar que seamos mas afortunados, Señor Doctor repuso Johnson y si con un buque como el *Forward* no se va donde se quiere, se puede renunciar á la empresa.

—Además, añadió el Doctor, si el capitán viene á bordo, sabrá mejor que nosotros lo que conviene hacer, tanto mas cuanto que nosotros lo ignoramos completamente, no permitiéndonos su tan laconica carta adivinar el objeto del viaje.

—Algo es, sin embargo, respondió Shandon con bastante energía, conocer el camino que

hay que seguir, y ya ahora, por espacio de un mes, podemos, en mi concepto, prescindir de la intervención sobrenatural y de las instrucciones del desconocido. Por otra parte, vos sabéis lo que yo acerca de él opino.

—¿Quién sabe! dijo el Doctor. Yo creía como vos que el tal capitán os dejaría el mando del buque y no vendría nunca á bordo, pero... ¿Pero qué? replicó Shandon, visiblemente contrariado.

—Desde la llegada de su segunda carta he modificado sobre el particular mis ideas.

—¿Y por qué, Doctor?

—Por que si bien la última carta os indica el derrotero que debéis seguir, nada os dice respecto del destino del *Forward*, y es menester saber á dónde vamos. Y yo os pregunto, ¿hay medio de que estando en alta mar os llegue una tercera carta? En las tierras de Groenlandia el servicio de correos debe dejar algo que desear. ¿No os parece lo mismo? A mi se me figura, Shandon, que el capitán desconocido nos está esperando en algun establecimiento dinamarqués, en Høstetímber ó Upernivik, donde habrá ido á completar su cargamento de pieles de Foca, á comprar trineos y perros, y en una palabra, á reunir todos los arcos y pertrechos que requiere un viaje por los mares árticos. No me sorprenderá, pues, el verle una mañana salir de su camarote, y mandar la maniobra de la manera menos sobrenatural del mundo.

—Es posible, respondió Shandon con seguridad; pero entre tanto el viento refresca, y no es prudente aventurar los juanetes en un tiempo semejante.

Shandon se separó del Doctor y dió orden de cargar los juanetes.

—Sigue en sus trece, dijo el Doctor al contramaestre.

—Sí, respondió éste, y lo siento, porque es muy posible que vos tengais razon Señor Clawbonny.

El sábado, á la caída de la tarde, el *Forward* dobló el mull (1.) de Galloway, cuyo faro se levantaba al Nordeste; durante la noche se dejó al Norte el mull de Cantyre, y al Este el cabo Fair en la costa de Irlanda. A cosa de las tres de la mañana, el bergantín, besando casi la isla Rathlin con su costado de estribor, desembocó en el Océano por el canal del Norte.

Era el domingo 8 de Abril. Los ingleses, sobre todo los marineros, no dejan de santificar el domingo, por lo que la lectura de la Biblia, de que el Doctor se encargó con mucho gusto, ocupó una parte de la mañana.

El viento entonces se iba huracanando y se esforzaba en echar al bergantín hacia la costa de Irlanda. El oleaje era muy fuerte, y los balances muy duros. Si el Doctor no se mareó, fué porque no quiso, pues nada había mas fácil. A cosa del medio día, el cabo Malinead desapareció en el Sur, siendo aquel cabo la última tierra de Europa que aquellos atrevidos marinos debían percibir, y mas de dos, que sin duda no habían de volver á verla, la miraron largo tiempo.

La latitud por observacion era entonces de 55° 57', y la longitud, segun los cronómetros, 7° 40' (2.)

El huracán cesó á cosa de las nueve de la noche. El *Forward*, buen velero, mantuvo su derrota al Noroeste. Durante aquella jornada puso á prueba sus cualidades marinas. No en vano los conocedores de Liverpool decían de él que era antes que todo un buque de vela.

En los dias que siguieron, el *Forward* ganó rápidamente hacia el Noroeste. El viento saltó al Sur, y el mar se picó mucho. Entonces el bergantín navegaba á todo trapo. Algunos petreles y puñinos se cernían encima de la proa, y el Doctor mató con mucha destreza uno de estos últimos, que por fortuna cayó dentro del buque.

Simpson, el arponero, le cogió y le entregó á su propietario.

—¡Mal pajarraco, Señor Clawbonny, dijo.

—Con que aremos una excelente cena, amigo mio.

—¿Como! ¿vais á comer eso?

—Y vos tambien lo probareis, camarada, dijo el Doctor riendo.

—No haré tal, replicó Simpson; es un pajarraco acitoso y rancio como todos los de mar.

—¡Bueno! replicó el Doctor; yo tengo una manera particular de prepararlo, y si después de aderezado por mi reconocié en él un pájaro marítimo, juro no volver á matar otro en todos los dias de mi vida.

—¿Sois pues cocinero, Señor Clawbonny? preguntó Johnson.

—Un sabio debe saber un poco de todo. Ponte en guardia, Simpson, respondió el contramaestre, el Doctor es muy listo, y va á hacernos tomar este avechucho por una grousse (3.) del mas exquisito gusto.

El hecho es que el Doctor sabia lo que se decía. Quitó hábilmente del pajarraco la grasa, que se halla toda entera situada debajo de la piel, principalmente en los lomos, y con ella desaparecieron el sabor rancio y el olor á pescado de que realmente hay motivos para quejarse tratándose de aves. El puñino, asi preparado, fué declarado excelente hasta por el mismo Simpson.

Durante el último huracan, Ricardo Shandon

(1.)—Promontorio.

(2.)—Meridiano de Greenwich.

(3.)—Especie de perdiz.

don se habia dado cuenta de las calidades de su tripulación. Habia analizado á sus hombres uno tras otro, como debe hacerlo todo comandante que quiere estar preparado contra futuras contingencias. Sabia lo que cada uno podia dar de sí, y con quiénes debia contar.

James Wall, oficial enteramente adicto á Ricardo, comprendía y ejecutaba bien, pero parecia carecer de iniciativa; en el tercer puesto estaba perfectamente colocado.

Johnson azeado á luchar con el mar, y antiguo piloto del Océano ártico, no tenía nada que envidiar á nadie respecto de sangre fria y audacia.

Simpson, el arponero, y Bell, el carpintero, eran hombres seguros, esclavos del deber y de la disciplina. El ice-master Foker, marino de experiencia, educado en la escuela de Johnson, debia prestar importantes servicios.

De entre los marineros, Garry y Bolton parecían los mejores. Bolton era una especie de payaso, alegre y decidido; Garry era un hombre de unos treinta y cinco años, de fisonomía energética, pero algo pálido y triste.

Los tres marineros Clifton, Griper y Pen parecían menos ardientes y menos resueltos; murmuraban por cualquier cosa. Griper hasta quiso romper su compromiso á la salida del *Forward*, y se quedó á bordo por un sentimiento de vergüenza. Si las cosas marchaban bien, si no hay demasiados peligros que correr, ni demasiadas maniobras que ejecutar, se podrá contar con estos tres hombres; pero necesitan una alimentación sustancial, porque se puede decir de ellos que tienen el corazón en el vientre. Aunque prevenidos de antemano, se acomodaban con mucha repugnancia á ser *teetotals*, y á la hora de comer echaban de menos el brandy ó el gin; pero se desquitaban en lo posible con el café y el té, distribuidos á bordo con cierta podigalidad.

En cuanto á los dos ingenieros, Brunton y Plover, y el fogonero Warren, se habían contentado hasta entonces con estar cruzados de brazos.

Shandon sabia pues, respecto de cada uno, á qué atenderse.

El 14 de Abril, el *Forward* cortaba la gran corriente del Gulf-stream, el cual, después de subir á lo largo de la costa oriental de América hasta el banco de Terra-Nova, se inclina hacia el Nordeste y prolonga las playas de la Noruega. Se encontraba entonces el bergantín á los 51° 37' de latitud y 22° 58' de longitud, á doscientas millas de la punta de la Groenlandia. La temperatura bajó mucho: el termómetro descendió á 22° (0° centígrados) (1.), es decir, al punto de congelacion.

El Doctor, si bien no habia tomado aun el traje de los inviernos árticos, llevaban sus vestidos de á bordo, lo mismo que los marineros y los oficiales, y daba gusto verle con sus botas altas en que cabia el todo entero, con un sombrero de hule y un pantalón y una chaqueta del mismo género. Los de á bordo dieron en decir que el Doctor, envuelto en la lluvia, que caia en abundancia, y en las olas, que invadía la cubierta, parecia una especie de animal marino, lo que á él le causaba cierto orgullo.

Hubo dos dias de mar sumamente gruesa. El viento saltó al Noroeste y retardó la marcha del *Forward*. Desde el 14 al 16 de Abril, el oleaje siguió siendo muy fuerte; pero el lunes sobrevino un violento chubasco que calmó el mar casi inmediatamente. Shandon hizo notar esta particularidad al Doctor.

—Es un hecho, respondió éste, que confirma las curiosas observaciones del ballenero Scoresby, el cual formó parte de la Sociedad real de Edimburgo, de que yo tengo el honor de ser miembro corresponsal. Ya habreis visto que durante la lluvia, aunque reine un viento fuerte, las olas son poco sensibles, y que, al contrario, estando el tiempo seco, el mar se agita mucho mas azotado por una brisa menos fuerte.

—¿Pero cómo se explica este fenómeno, Doctor?

—Muy sencillamente, no se explica.

En aquel momento el ice-master, que hacia su guardia de vigia en las vergas de juanete, anunció la aparicion de una mole flotante por el lado de estribor, á unas quince millas de sotavento.

—¿Una montaña de hielo en semejantes parajes! exclamó el Doctor.

Shandon asestó su anteojó en la direccion indicada y confirmó el anuncio del piloto.

—¿Cosa curiosa, dijo el Doctor!

—¿De tan poco os asombráis? preguntó el comandante riendo. ¿Como! ¿Seremos tan felices que encontremos algo capaz de asombraros?

—¿Me asombro y no me asombro, respondió el Doctor sonriendo, pues no ignoro que en 1813 el bergantín *Ann de Poole*, de Greenspond, fué asaltado por verdaderos ejércitos de hielo á los 40° de latitud Norte, y que Danyemen, su capitán, los contó á centenares.

—¿Muy bien! dijo Shandon, ¿tambien acerca del particular teneis algo que enseñarnos?

—Poca cosa, respondió modestamente el amable Clawbonny; como no sea enseñaros algo deciros que se han encontrado hielos bajo latitudes aun mas bajas.

—Eso no me lo enseñais, mi querido Doctor.

(1.)—Se trata del termómetro de Fahrenheit.

tor, pues siendo yo grumete á bordo de la corbeta de guerra *el Fly*.

—En 1818, continuó el Doctor, á últimos de Marzo, que es como si digéramos Abril, vos pasásteis entre dos grandes islas de hielos flotantes, á 42° de latitud.

—¿Eso es ya demasiado! exclamó Shandon.

—Pero es verdad. No puede ser; pues, para mi motivo de asombro, hallándonos, como nos hallamos: 2° mas al Norte, encontrar á un lado de *Forward* una montaña flotante.

—Sois un pozo de ciencia, Doctor, respondió el comandante, y con vos no hay mas que hacer que echar el cubo para sacarlo siempre lleno.

—¿Bueno! me agotaré mas pronto de lo que os figurais, y ahora, si yo pudiese, Shandon, observar de cerca el curioso fenómeno que se nos presenta, sería el mas feliz de los Doctores.

—Precisamente. Johnson, dijo Shandon llamando al contramaestre; me parece que la brisa quiere refrescar.

—Sí, comandante respondió Johnson; avanzamos poco y las corrientes del estrecho de Davis van muy pronto á hacerse sentir.

—Teneis razon, Johnson, y si queremos hallarnos el 20 de Abril á la vista del cabo Farwell, es menester navegar al vapor, ó esportarnos á ser arrojados á las costas del Labrador. M. Wall, dad orden de calentar la caldera.

Las órdenes del comandante fueron ejecutadas. Una hora después, el vapor habia adquirido la presión suficiente: cargáronse las velas y el hélice, retorciendo las olas bajo sus ramas, lanzó con ímpetu el *Forward* contra el viento del Noroeste.

(Continuará.)

VIVEZAS JESUITICAS.

“Acaba de descubrirse en Paris una de las tretas características de los Jesuitas, quienes merced á ellas y á las intrigas como las delineadas con mano maestra en el “Judío errante,” lograron en épocas mas atrasadas hacerse el terror de los reyes.

Era la ocasion un certámen en que debían competir los alumnos sobresalientes de los principales establecimientos de la Nacion para alcanzar ciertos beneficios á contar desde que obtengan el grado de la Escuela Politécnica de Francia. La manera de conducir el examen es la siguiente: á cada candidato, una vez reunidos, se le comunica el asunto que debe dar la medida de su aprovechamiento en un pliego bajo cubierta cerrada, debiendo el examinando proceder á desarrollar en el acto la materia que le toca y escribir la respuesta, sin tener medio de consultar á nadie, ni oír recurso que el de sus propias fuerzas intelectuales.

Pues bien: uno de los cátedráticos examinadores de la Politécnica es tambien profesor de un colegio de los Jesuitas. Tocole escoger las materias, y deseo de fomentar *ad majorem Dei gloriam* los intereses de la orden en que está afiliado, quebrantó el sijilo que tenia solemnemente prometido y descubrió con bastante anticipacion el secreto á los discípulos de los Jesuitas, de manera que pudieron prepararse perfectamente para sobresalir en la prueba. Mas como uno de estos tuviera la infeliz imprudencia de dejar trascender lo que habia pasado, los candidatos de los otros planteles se indignaron, se suspendieron los exámenes, y el Ministro de la Guerra se ha ocupado de indagar sobre esta violacion de confianza que ha sido motivo de sensacion y escándalo.

Este desgraciado descubrimiento redundará á no dudar en grave perjuicio para los discípulos de Loyola en Europa, sobre todo por haber tenido lugar en el foco universal de las ciencias, donde se reúnen las lumbreras de la literatura, inexorables contra estafas de este género.

El periódico oficial de la República corrobora la noticia de este abuso de confianza, pero dice que el de Jesuitas no es el solo colejo comprometido. El superior de este plantel ha resuelto demandar á *La République Française* y al *Rappel* por los comentarios que han hecho con ocasion de esta ocurrencia.

Si se lleva á efecto ese juicio, acaso saldrán á plaza manejos hasta hoy ocultos que habrán de interesar mucho á los padres de familia de Sud y Centro América que mandan á sus hijos á educarse en Europa.

En el número siguiente pondremos la condenacion á los periodistas y nuestra propia opinion sobre el particular que no se incerta hoy por falta de espacio.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.